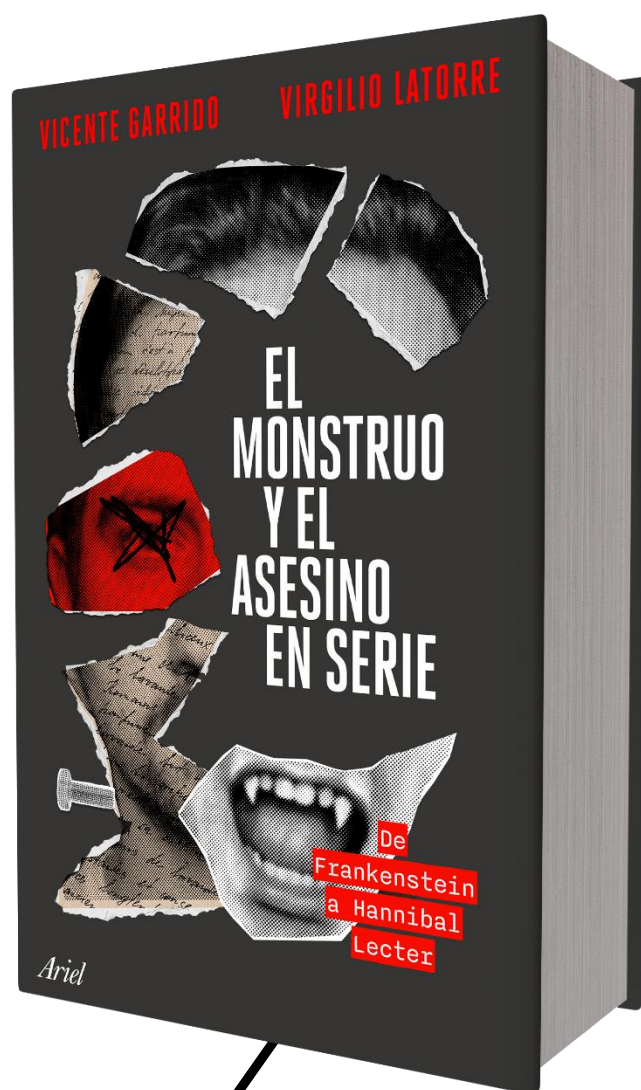


Ariel

EL MONSTRUO Y EL ASESINO EN SERIE

**VICENTE GARRIDO
y VIRGILIO LATORRE**

**DE FRANKENSTEIN A
HANNIBAL LECTER**



A LA VENTA EL 4 DE OCTUBRE

*Autores disponibles para entrevistas

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspas

RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO

689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS

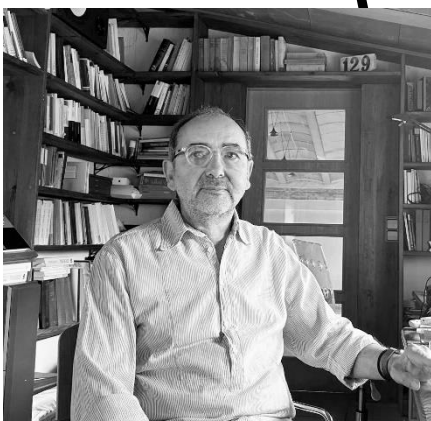
Criminales como Jeffrey Dahmer o Ted Bundy han cautivado al imaginario común, introduciendo el arquetipo del asesino en serie a los referentes culturales que comprendemos como la mitología del siglo XXI. Pero ¿de dónde viene nuestra macabra obsesión por estas figuras? ¿Cómo ha influido la producción artística en el desarrollo de la categoría científica del psicópata? Es en la literatura gótica clásica donde podemos ver indicios de esta condición perturbadora. De modo sorprendente, este género definió al *serial killer* que la ciencia ha validado con el devenir del tiempo.

Cómo la literatura gótica del siglo XIX ayudó a los científicos a desarrollar la categoría médica del psicópata criminal y el asesino en serie.

LOS AUTORES



Vicente Garrido Genovés es catedrático de Educación y Criminología en la Universidad de Valencia. Sus estudios sobre la infancia desadaptada, la criminalidad violenta y la psicopatía son referencia para académicos y profesionales. En Ariel ha publicado *Cara a cara con el psicópata*, *Los hijos tiranos: El síndrome del Emperador*, *Nuevos perfiles criminales*, *True Crime: La fascinación del mal*; con Patricia López *El rastro del asesino*, *El enigma Bretón* y *Crímenes sin resolver*; y con Virgilio Latorre *El silencio de los corderos: Una exploración del mal*.



Virgilio Latorre es doctor en Derecho. Compagina el trabajo de profesor en la Universidad de Valencia con el de abogado. Ha escrito diversos artículos y libros, entre los que destacan *Anatomía de un asesinato* y *El silencio de los corderos: una exploración del mal*.

ALGUNOS EXTRACTOS

INTRODUCCIÓN

«La maldad ha sido objeto de innumerables teorías y debates en Filosofía y Teología durante siglos, a diferencia de las ciencias sociales y médicas, que han desechado este concepto con el argumento de que estaba fuera de los límites de la ciencia. Sin embargo, durante el siglo XIX alcanzaron notoriedad una serie de criminales que parecían actuar de modo incomprensible, sin que sirvieran para explicar sus delitos, los vicios y debilidades característicos del ser humano como los celos, la avaricia o la venganza.»

«Esto significa que el horror tiene una labor muy importante como seres sociales: nos señala aquello que amenaza nuestra vida en sociedad (el orden social) y apuntala la frontera de lo que no puede ser traspasado, la frontera donde quedan nítidamente separados «lo humano de lo inhumano, el Bien del absoluto Mal». [...] el desarrollo industrial trajo consigo profundos y masivos desplazamientos de migrantes desde el campo a las ciudades, lo que creó hábitats propicios para el desarrollo de múltiples problemas sociales y sanitarios, entre los que estaban la delincuencia y el crimen en sus formas más graves. [...] Las oportunidades para los depredadores humanos aumentaron de forma significativa, también debemos de añadir la falta de una policía preparada (y una metodología de investigación adecuada), que tuvo que esperar hasta bien entrado el siglo XIX para constituirse en una fuerza profesional eficaz.»

«El segundo hecho se relaciona con el importante desarrollo que alcanzaron disciplinas interesadas en estudiar al hombre, tales como la Medicina psiquiátrica y forense, la Antropología, la Sociología y la Psicología. [...] Todo esto tiene sentido: en la medida en que aumentaba el delito en las ciudades, era lógico que el Estado no solo impulsara la policía, sino también las ciencias que podían ayudar a entender sus orígenes, así como controlarlo.»

«El tercer elemento a destacar es la aparición de una opinión pública a la que informar diariamente y con celeridad. La gente quería saber lo que pasaba y en este siglo, sobre todo en su tramo final, ya se dispuso de máquinas que podían imprimir velozmente periódicos, panfletos y otros formatos de lectura, que llegaban con celeridad a cualquier esquina de la ciudad. Esto significó que ciertos crímenes «monstruosos» e «incomprensibles» alcanzaran una repercusión extraordinaria, lo que antes no sucedía.»

«La parte I de esta obra se ocupa de poner al lector en contexto de cuáles fueron los caminos que emprendieron los criminólogos del siglo XIX para definir y diagnosticar al psicópata. Por tanto, tenemos en el siglo XIX psicópatas criminales y a finales del siglo XX aparecerán los llamados asesinos seriales.»

«En este libro hemos seleccionado un canon de cuatro novelas que tienen el común denominador de iluminar el origen y características de esa maldad incontrolable. *Frankenstein o el moderno Prometeo*, *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, *El retrato de Dorian Gray* y *Drácula*. Estas novelas dieron cuerpo y aportaron ideas innovadoras a la investigación científica sobre el psicópata (loco moral) en décadas posteriores, así como acerca del asesino serial.»

«La parte II está dedicada a realizar un análisis de estas obras, poniendo el acento en sus **contribuciones para la formación de la categoría científica y popular del psicópata y el asesino serial**, al tiempo que discreparon de modo profundo y denunciaron las teorías criminológicas existentes para explicar su naturaleza y los actos atroces que se le atribuían.»

«Otras dos novelas que cierran el siglo gótico representaron al psicópata criminal de masas, porque fueron capaces de unir la psicopatía con el ejercicio de poder, en detrimento de la vida de mucha gente. Se trata de *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad, y *La isla del Dr. Moreau*, de H. G. Wells. Estas obras visionarias ofrecen unas claves psicológicas de enorme calado en la interpretación de los **crímenes de guerra, genocidio y asesinatos de masas**, que desafortunadamente serán compañía habitual del siglo al que ambas alumbran.»

«La parte IV cambia totalmente de registro. Dejamos el gótico del siglo anterior y entramos en la **novela negra del siglo XX**. La Segunda Guerra Mundial ha mostrado lo que el hombre es capaz de hacer y, aunque se va a iniciar el periodo de mayor prosperidad económica y social de Occidente, no todo lo que se espera va a ser bueno, o al menos así lo vieron Patricia Highsmith y Jim Thompson que, en sus respectivas novelas, *El talento de Mr. Ripley* y *El asesino dentro de mí*, **transformaron en clave policíaca a los monstruos que habían descrito los escritores góticos**, trasladándoles a Estados Unidos, que había sustituido al Reino Unido en su papel de país hegemónico.»

«**Sin el cine no se puede entender la imagen colectiva actual del psicópata criminal y del asesino serial**. Todo empezó con *Psicosis*, en varios sentidos: como obra maestra del cine, como expresión del horror en estado puro, como relato que influirá sobre la percepción que tendrá el público de este tipo de asesinos [...].»

«La tesis que exponemos en este libro es que un número reducido de grandes literatos del siglo XIX pertenecientes al ámbito gótico (fundamentalmente) y, en menor medida, del siglo XX, **ayudaron a forjar con el genio de sus creaciones la figura del psicópata criminal y del asesino en serie**, toda vez que estas aportaciones penetraron en el imaginario cultural y, desde allí, «rebotaron» e influyeron en el desarrollo de los **estudios científicos de la psicopatía, incluso en la práctica de la investigación criminal**.»

PARTE I. LA CIENCIA Y EL MONSTRUO

«El asunto es que, en el caso de la psicopatía, ningún estudio descriptivo del cerebro puede empezar a recoger la experiencia real que este sujeto tiene del mundo y las situaciones que le resultan significativas. **La ciencia tiene sus límites. ¿Por qué no incluir el conocimiento procedente del arte?**»

«Aunque no existía el término de «asesino serial» en aquella época, sí que existían los asesinos seriales, pues los científicos del siglo XIX los estudiaron como **seres inhumanos o monstruos morales**, como una prueba irrefutable de que ese tipo de «bestias sedientas de sangre» (por utilizar una expresión del célebre Cesare Lombroso) solo podían venir de una raza aparte degenerada o bien eran una **aberración genética** que revivía en el siglo del progreso la psique de ancestros primitivos y salvajes.»

«El **horror** es una *emoción compleja*, que se compone de la síntesis de tres emociones diferentes: **el terror, la repugnancia (asco) y la conmoción**.»

«Entre los psicópatas, son los **psicópatas criminales** — y su variedad más extrema, los asesinos seriales— la **representación más genuina de la fuente del horror en la modernidad.**»

«Incluso la **psicología**, que tradicionalmente **ha mirado despectivamente el estudio de la maldad** — al considerarla un mero tema filosófico o religioso— no ha podido menos que reconocer que «la imagen del mal es tan familiar hoy como lo ha sido en los últimos miles de años», escribe el profesor Roy Baumeister, para preguntarse a continuación: **«¿Cómo tantas poblaciones y culturas en todo el mundo tienen una imagen tan parecida de la maldad, si esta no está fundamentada en la realidad?».**»

«En una sociedad de consumo y de rápido desarrollo tecnológico, *el miedo provenía de su interior*; y lo que es peor, **el monstruo ya no daba claves por su aspecto**, no nos avisaba produciendo repugnancia, sino que, al contrario, parecía alguien en quien podíamos confiar. Un error fatal.»

«Como señaló la profesora Nicola Nixon, **los asesinos seriales han pasado a ocupar el lugar de monstruos clásicos como Drácula, Frankenstein o el hombre lobo**. Son comparables no solo por su monstruosidad [...] sino también por la **fama o celebridad** que han llegado a alcanzar en nuestra cultura. Dado que nuestra cultura tiene el consumo de masas como uno de sus rasgos esenciales, ese consumo se ha adueñado de los propios asesinos como de cualquier otro famoso, de ahí todo el **merchandising y murder memorabilia** que los rodea, desde biografías, camisetas y pósters, hasta colecciones de sus actividades artísticas o pertenencias. Por no hablar de todas aquellas personas — muchas de ellas mujeres— que, como si fueran estrellas del *rock*, buscan cartearse o acercarse a ellos.»

«El psicópata criminal agrupó en su figura el miedo más atávico, mientras que **los científicos empezaron a dedicar muchas de sus energías a comprender quiénes eran o qué eran**. A lo largo de todo el siglo XX, la Neurociencia, la Criminología y Psicología forenses plantearon otras cuestiones relacionadas con las causas de tales criminales y los posibles remedios.»

«Pero a finales del siglo XVIII la que podríamos considerar como *incipiente criminología* vino a **refutar esa concepción religiosa del origen de los delitos.**»

«Así pues, el pensamiento propio de la Ilustración, que se desarrolla en el último tercio del siglo XVIII, nos presenta a un hombre cuya naturaleza no está corrompida desde el nacimiento por el pecado original, sino a un **ser racional, capaz de controlar su temperamento** (autogobernarse) y de conducirse en el respeto del contrato social. Finalmente, esta visión propia de la llamada época de la Razón era compatible con la tesis de que el hombre era bueno por naturaleza, que había desarrollado el filósofo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), al que la sociedad corrompe por sus malas enseñanzas.»

«Los **frenólogos**, aunque hace tiempo que se los condenó al olvido bajo la etiqueta de constituir una pseudociencia, formaban parte de una corriente o escuela muy importante, porque constituyó el **primer esfuerzo sistemático por explicar la conducta delictiva apelando a una metodología empírica**, que en su caso se relacionaba con estudiar y tomar medidas de las protuberancias del cráneo de los individuos en hospitales mentales, prisiones y escuelas.»

«Sin embargo, Garayo fue el **primer asesino en serie español objeto de un estudio científico profundo**, porque los mejores alienistas de aquellos años se dieron cita para contraponer sus argumentos. Por una parte, los frenólogos y por otra, los que consideraban a esta escuela como

una corriente sin rigor. Ahora bien, cuando Garayo es capturado en 1879 domina en la ciencia la *tesis de la degeneración*, según la cual los asesinos crueles lo son de nacimiento [...].»

«La escritora Gisela Baños ha consultado los documentos originales de la época y reproduce en su obra las dos declaraciones de sus dos primeros asesinatos. La primera víctima fue María Dolores de Cortázar. Garayo declaró: «**Maté a la tal Dolores, pero tampoco son caminos esos para que una muchacha así vaya sola, entiéndalo.** No quería, de verdad que no lo vi venir, pero es que cuando me da... me da... y la moza estaba de muy buen ver y uno... es hombre. **¿Usted no le hubiera dado también lo suyo?** [...]. No se tendría que haber resistido, porque así me obligaba a matarla sí o sí, tendría que haberse dejado hacer...».»

«Justamente, uno de los grandes desarrollos de la investigación sobre la mente criminal se produjo en el ámbito de la **facultad moral**, dando lugar a los primeros estudios que se centrarían en un tipo de criminal que, en el siglo XX y en la actualidad, dio lugar a la **figura del psicópata**. (A finales del siglo XIX la locura moral se ampliará para incluir con frecuencia a la enfermedad del control de la voluntad, que daba lugar al «impulso incontrolable»..)»

«El alienista Philippe Pinel (1745-1826) fue un hijo de la Revolución francesa, y en su labor vemos la voluntad firme de proporcionar un **trato más humano a sus pacientes**, primero como director del asilo (manicomio) de Bicêtre en París y luego del asilo de mujeres La Salpêtrière. Pinel tuvo claro que **los locos eran enfermos, no seres poseídos**, pero dedicó su atención a aquellos pacientes que **no paraban de delinquir de forma incontrolable y que, sin embargo, no parecían tener en absoluto sus facultades mentales alteradas.**»

«[...] a partir de la segunda mitad del siglo, **la teoría de la evolución formulada por Darwin en *El origen de las especies* (1859) iba a cambiarlo todo.** Dos escuelas criminológicas se vieron muy influidas por los estudios sobre la evolución: *la teoría de la degeneración y la antropología criminal*, de Cesare Lombroso.»

«Como parte de la sociedad científica, los criminólogos no eran ajenos a estas consideraciones y aceptaron los presupuestos de este **racismo científico**, de acuerdo con el cual la raza blanca era la que ocupaba la posición más elevada en la escalera evolutiva. **Los peores criminales eran como los salvajes o los pueblos primitivos, razas inferiores** (como la negra) que mostraban un sentido moral muy inferior al de los blancos.»

«En efecto, Lombroso consideró que **el criminal nato representaba un salto hacia atrás en el tiempo en el proceso evolutivo**, porque un criminal así entendido — malévolo y retorcido en cuerpo y alma— no podía formar parte de la sociedad moderna, cultivada y espiritualmente elevada. Con objeto de hacer frente a esos criminales de nacimiento, irracionales y de aspecto fiero o «salvaje», **Lombroso proponía un control social intenso**, que a su vez exigía que la nueva ciencia de la antropología criminal — que él mismo fundó— invirtiera sus esfuerzos en poder identificarlos e **incapacitarlos de por vida.**»

«En esta nueva disciplina que se introducía en los tribunales del siglo XIX **los alienistas y los abogados defensores empezaron a trabajar conjuntamente para plantear sus alegaciones.** Es fácil comprender la razón de ello, ya que por vez primera era posible alegar que un acusado mentalmente trastornado no podía ser juzgado como si fuera un hombre en pleno uso de la razón. [...] los alienistas que surgieron al amparo de la Ilustración y del siglo de la ciencia tenían que dar una razón de por qué alguien podía cometer un crimen *monstruoso*. **En este ejercicio de reflexión sobre el criminal, llegó a considerarse en muchos casos que la propia comisión de un crimen monstruoso era prueba evidente de la anormalidad mental de su autor.**»

PARTE II. EL SIGLO DE LOS MONSTRUOS

«El lector puede que se asombre cuando vea que **conceptos muy importantes acerca de la psicopatía y del asesinato serial**, compartidos actualmente por las universidades y las policías especializadas en multitud de países, fueron ya adelantados por **Shelley, Stevenson, Wilde y Stoker**. Estos conceptos o procesos que aparecen en muchos libros de perfilación criminal nacieron en las tramas de las historias donde surgieron sus monstruos: la Criatura, Edward Hyde, Dorian Gray y Drácula.»

«*Frankenstein* no puede entenderse sin comprender el **interés de la autora por la ciencia** (o filosofía) natural pujante en aquellos años, por su muy probable conocimiento de las corrientes criminológicas que formaban parte en aquella época de esa filosofía de la naturaleza.»

«¿Qué podemos decir acerca del significado de *Frankenstein* en relación con la ciencia? Desde su primera publicación, siempre se dijo que **uno de sus grandes temas es la advertencia ante una ciencia irresponsable**. Pero la lectura que se ha hecho de esta advertencia tiene dos variantes. La primera, es que debemos **evitar el mal uso de los descubrimientos científicos por parte de quienes los llevan a cabo** [...]. La segunda variante es que hay conocimientos que son muy peligrosos, que **los científicos no deberían aspirar a investigar cosas que están más allá de su alcance** [...].»

«Podemos decir entonces que **el monstruo presenta una explicación de sus crímenes como una clara alternativa al determinismo de su aspecto** y, con ello, Mary Shelley se va a adelantar casi un siglo a aquellos criminólogos que, sobre todo a finales del XIX y comienzos del siglo XX, van a situar el problema del crimen en los aspectos sociales [...]. **La Criatura de Frankenstein tiene dos quejas esenciales para explicar por qué se ha convertido en un asesino**. La primera y fundamental fue el **abandono de su creador** [...] no tiene nombre, ni padre ni madre, ni memoria del pasado ni experiencias como las tiene cualquier adulto). La segunda es que, debido a su aspecto repugnante, **provoca terror y un profundo rechazo** en todos los que le ven, lo que supone un nuevo obstáculo para que genere precisamente esa **identidad sana tan necesaria para la vida**. Pues el ser humano solo puede desarrollar sus potencialidades en la relación afectiva con los demás, desde los cuidados otorgados al nacer, hasta la vida adulta.»

«Pese a todo, **Mary Shelley introduce al público en un nuevo concepto de monstruo: el que es capaz de hacer introspección y dialogar existencialmente**. Es decir, un monstruo, a pesar de todo, muy humano.»

«Al margen de si encaja o no con la definición [de asesino en serie], es indudable que en la Criatura aparece repetidamente un elemento señalado en la literatura especializada: la **naturaleza compulsiva del homicidio** o, lo que es lo mismo, que el sujeto siente que le domina una fuerza interior que se le impone, lo que le impide controlar su deseo homicida.»

«Tampoco podemos olvidar que la Criatura, imposibilitada de poder tener una vida [...] encuentra en la consumación de la venganza un modo de adquirir una identidad en un mundo que no le tolera. Esto sucede también con el asesino en serie: **su modo de llevar a cabo sus crímenes** — los rituales, el proceso de selección y adquisición de la víctima— le permite buscar una **realidad alternativa en la que domina los acontecimientos, sintiéndose así plenamente vivo**.»

«Hablamos de audacia porque Stevenson escribe una novelita que parece poco más que un cuento de terror, pero en esencia le da la vuelta a este paradigma, porque sugiere que ese

«**criminal nato**» o «**degenerado**» puede estar en el interior de cada hombre, y no es privativo de las clases populares que se hacían en los barrios pobres del este de Londres. [...] De esta forma, Stevenson lanzaba un **torpedo a la línea de flotación de las teorías racistas y clasistas sobre la criminalidad**, una tarea que seguiría Oscar Wilde [...].»

«Por si fuera poco, *Jekyll y Hyde* es también un **asombroso estudio psicológico**, de una profundidad acerca de la motivación criminal pocas veces vista, pues se cuestiona **qué es la maldad humana** y dónde debemos encontrarla.»

«Stevenson, en *Jekyll y Hyde*, se enfrenta de lleno a investigar la dualidad humana, preguntándose si existen las fuerzas opuestas del bien y del mal en el mismo individuo. Esta es la **principal innovación de la novela**: no hay dos sujetos que existen material o realmente — el sujeto y el doble— sino **dos personalidades** (si bien con formas físicas diferenciadas) en la misma persona.»

«En aquellos años se pensaba que, **si era el hemisferio izquierdo el dominante, entonces el sujeto sería alguien malvado y propenso a la locura**. En otras palabras, la aparición del doble (o de la doble personalidad) era el resultado de un desequilibrio en la regulación de los dos cerebros, que había dado lugar a un exceso de actividad del cerebro izquierdo. Una diferencia muy grande con respecto a Stevenson y *Jekyll y Hyde* es que la novela **ubica el conflicto** o el nacimiento de Hyde, no tanto en el cerebro (el contenedor físico), sino **en la psique o mente de Jekyll** [...].»

«Lo cierto es que **Freud estaba mucho más cerca de Stevenson que de las teorías del criminal degenerado** o del criminal atávico, pues su teoría venía a *decir que cualquiera podía esconder el potencial de comportarse de modo destructivo*.»

«Es asombroso comprobar cómo **los asesinos en serie, en sus entrevistas, mantienen — con alguna excepción notable— la misma postura que el doctor Jekyll**; no intentan convencer de que poseían una doble personalidad en el sentido estricto [...], sino que se limitan a decir que hay otra naturaleza en su interior, que en determinados momentos toma el control.»

«Así pues, podemos considerar a Edward Hyde como un asesino en serie en potencia, pues tenía todas las cualidades para serlo. **Stevenson tuvo la intuición genial de describir fenómenos psicológicos propios de estos asesinos cien años antes de que la Criminología empezara a investigarlos**.»

«La homosexualidad era algo que podía tolerarse en privado, pero nunca en público. *Dorian Gray* critica la cultura hipócrita y encorsetada de su tiempo, pero no hace falta ser un lince para darse cuenta de que, **cuando hace un canto a la estética por encima de la ética como guía de la felicidad personal, estaba reclamando la libertad de poder enamorarse sin cortapisas de la belleza, sin que importara el sexo de la persona amada**.»

«Si el pensamiento y las pasiones están íntimamente relacionadas, entonces **la herencia puede jugar un papel significativo**, y esto es justamente lo que reflexiona Dorian cuando hace una visita a la galería en la que figuran sus ancestros, donde mirando el retrato de un antepasado suyo — Philip Herbert— se pregunta: «¿Acaso la vida que él llevaba era semejante a la del joven Herbert? ¿Acaso algún extraño *germen venenoso* había ido pasando de organismo en organismo hasta alcanzar finalmente el suyo?».»

«En suma, no cabe duda de que **Dorian Gray representa la personalidad psicopática**, sin empatía, sin conciencia, narcisista, manipulador supremo, amante del riesgo y del exceso,

también asesino. En contra de lo que afirmó Wilde de que Dorian destruye el cuadro porque quiere acallar su conciencia, lo cierto es que en realidad **Dorian «mata» al cuadro porque es la única prueba que existe de su degradación [...].»**

«La segunda gran contribución que hace Oscar Wilde a la creación del asesino serial es **dotarle de unas razones legitimadoras con apariencia de profundas y necesarias**, lo que ayuda a proteger cognitivamente su compulsión homicida.»

««Cualquier cosa se convierte en placer si se hace con suficiente **frecuencia**», dice en uno de sus comentarios lord Henry. Es muy interesante que esta explicación sea la que den muchos asesinos en serie cuando se les pregunta **cómo vencieron la natural inhibición presente en toda persona para cometer el primer homicidio.**»

«Su motivación esencial es la fundamental de todo asesino en serie: **obtener el control total y el poder sobre el otro**, sin olvidar el fuerte componente sexual, que también es significativo en muchos de estos asesinos. Por supuesto que Drácula necesita ese dominio porque su vida depende de ello, pero **en un sentido figurado también podemos decir que esto es lo que le sucede al asesino serial, que mata sin ninguna razón comprensible o «racional», sino por la necesidad de sentirse vivo, es decir, su supervivencia psíquica.**»

PARTE III. EL PSICÓPATA DE MASAS

«En esta tercera parte cambiamos el enfoque. En las dos obras que presentamos, *El corazón de las tinieblas* y *La isla del Dr. Moreau*, los psicópatas (Kurtz y Moreau) actúan sobre un colectivo y son **claros antecedentes de todos los psicópatas que someten a otras personas a situaciones de extrema privación** (como la esclavitud física o mental), y a los que cometen asesinatos en masa o genocidios.»

«Joseph Conrad (1857-1924) nació en Polonia, pero se hizo célebre escribiendo en inglés, la lengua que adoptó en la edad adulta. *El corazón de las tinieblas* tiene importantes referencias autobiográficas pues, al igual que Charlie Marlow, protagonista junto al enigmático Kurtz, **Conrad también estuvo en el Congo** durante seis meses como marino empleado al servicio de una compañía privada [...] que el rey Leopoldo II manejaba a su antojo para su propio beneficio.»

«Marlow ha regresado del Congo, sí, pero ha quedado «tocado», por el nuevo conocimiento que la selva y Kurtz le proporcionaron: **la profunda maldad que puede corroer al ser humano hasta los cimientos de su alma si deja de luchar contra su lado oscuro**, porque la bestia espera siempre al acecho.»

«*El corazón de las tinieblas* sería así la primera obra que nos mostraría al psicópata genocida o, sin llegar necesariamente a tanto, a todos aquellos que tienen posiciones de liderazgo y maniobran para someter a una población cautiva, lo que podría incluir a líderes de sectas como el reverendo Jones (que decretó el suicidio de novecientas personas en la Guyana), militares criminales de guerra (Reinhard Heydrich, el Carnicero de Praga) y políticos asesinos de masas.»

«[...] Kurtz está describiendo al **monstruo moral**, al torturador que durante el día comete las mayores vilezas y durante la noche acuesta a sus hijos leyéndoles un cuento infantil y acariciándoles el pelo. Esto es, a **sujetos que se han convertido en psicópatas.**»

«Si *El corazón de las tinieblas* era una metáfora coetánea del régimen genocida instaurado en el Estado Libre del Congo, *La isla del Dr. Moreau* es una **fantasía presciente del régimen nazi y, en particular, del denominado Ángel de la Muerte, el Dr. Mengele.**»

«Esta idea es importante: **Moreau no es un mero representante del grupo del «científico loco»** tantas veces mostrado en la literatura y, sobre todo, en el cine [...] sino que representa de forma extrema la respuesta que una parte importante de la ciencia y la sociedad plantearon ante el criminal nato de Lombroso, los locos «auténticos» (donde ya no regía la razón) y los psicópatas o locos morales. Pero aquí **la paradoja es que el psicópata es el científico que quiere «mejorar la raza»**, lo que nos da una idea del potencial subversivo que escondía una aparente novela de aventuras.»

PARTE IV. EL PSICÓPATA DE LA MODERNIDAD

«En función de lo anterior, a pocos puede sorprender que los psicópatas sean un grupo importante (aunque no el mayoritario) entre los delincuentes, particularmente entre los más persistentes y violentos. Pero, contrariamente, es importante decir desde ahora que **hay muchos psicópatas integrados, esto es, que no han sido identificados como tales o como criminales.**»

«[...] **el psicópata desprecia las reglas**, las quebranta, no son sus reglas, le incomodan, no las entiende *en su sentido profundo* (que requiere del compromiso) porque busca su gratificación personal y, dado que estas le restringen, se revuelve contra ellas y crea las suyas propias. Por el contrario, **el sociópata es el «asesino ideal» en las organizaciones criminales, porque es capaz de guardar fidelidad y respetar las reglas.**»

«**¿Se puede saber a priori si alguien va a ser un psicópata?** La respuesta actual más honesta es que no. Los mejores indicadores, por desgracia, pueden ser visibles demasiado tarde [...].»

«Que el terror y la muerte se conviertan en alimento de la identidad y plenitud de la vida emocional del asesino es lo que permite que la modernidad tome al **serial killer como icono de la monstruosidad.**»

«En estos momentos, ese debate (**¿forma parte el crimen o la delincuencia de un rasgo de la psicopatía, o es una secuela o producto de tener una personalidad psicopática?**) está muy vivo. **En nuestra opinión, el crimen es una consecuencia o producto de la psicopatía**, como lo prueba el hecho de que la gran mayoría de psicópatas son integrados no criminales. Amorales, ventajistas, en muchos sentidos *antisociales* (en cuanto que transgreden sin rubor normas morales implícitas en la vida social como mostrar lealtad, ser responsable con las obligaciones y no abusar de los más débiles), pero no «criminales.»»

Faceta interpersonal	Faceta afectiva	Faceta estilo de vida
<i>Arrogante/ manipulador</i>	<i>Deficiente emocionalidad</i>	<i>Impulsiva e irresponsable</i>
Encanto superficial (seductor)	Ausencia de culpa	Tendencia a aburrirse y necesitado de vivir «al límite» (temeridad)
Grandioso sentido del yo (narcisismo)	Insensible, falta de empatía	Falta de metas realistas a largo plazo
Mentiroso patológico	Afectos superficiales	Impulsivo e irresponsable
Manipulador/ embaucador	No acepta la responsabilidad de sus actos	Estilo de vida parásito

Nota: A estas tres facetas, Hare añade una cuarta: *la faceta de la conducta antisocial (delictiva)*, que mide la falta de autocontrol y la intensidad y variedad de la actividad delictiva del sujeto en la edad juvenil y adulta. Pero en realidad, esta faceta es un producto o secuela de la psicopatía y no debería considerarse dentro de los síntomas que definen esta condición, porque la mayoría de la gente habitual del delito puntuaría alto sin ser psicópatas.

«En relación con esto último — síntomas o rasgos no esenciales de la psicopatía— es importante puntualizar que **el psicópata puede presentar síntomas comunes a otros sujetos no psicópatas**. Muchos delincuentes son impulsivos e irresponsables, pero no son psicópatas. De igual modo, hay personas que pueden mostrarse extravagantes y poco sumisas ante las reglas, es decir, gente «diferente» o en los márgenes del sistema — lo que constituye una opción de vida tan válida como cualquier otra—, a los que tampoco se les puede atribuir la condición de psicopatía.»

«Esta cuestión es importante, porque conviene señalar que **el psicópata sí tiene conciencia, entendida esta como la existencia de un diálogo interior que prueba que el individuo somete al criterio de su mente consciente las acciones que va a realizar**. Por ello, en este libro aparecen psicópatas que poseen discursos elaborados y — es de suponer— meditados. No se trata, pues, de que el psicópata carezca de conciencia reflexiva o esté extraordinariamente disminuida, sino de la constatación de que alberga *otra conciencia*, y por eso, porque son actos racionales y libres, podemos establecer su **culpabilidad**.»

«Ahora bien, otra cuestión particularmente compleja es, **en qué medida este diálogo interior realmente se produce con los mismos componentes que tiene una persona no psicópata** para llevarlo a cabo. Aquí tendríamos que traer a colación la descripción que hace Cleckley del psicópata para quien, aunque su razonamiento está intacto, su incapacidad esencial para comprender las emociones humanas le convierte en **alguien que «imita» al ser humano**.»

«¿Qué imagen tenía Patricia Highsmith de su personaje? En la biografía que le dedicó Andrew Wilson, a la pregunta de si ella consideraba a Ripley un enfermo, responde: «Creo que en ciertos aspectos podría ser calificado de psicótico... un poco enfermo. Pero no lo llamaría demente porque sus actos son racionales... *No es un psicópata que tiene que matar a alguien*. Lo

considero más bien **una persona civilizada que asesina porque tiene que hacerlo. Asesina a regañadientes**».

«Preguntada decenios después si ella pensaba que había conseguido retratar al psicópata en sus obras, la escritora rio y contestó: «Sí, yo diría que sí», y puso como ejemplo que **sus protagonistas son «incurables», como el propio Cleckley había afirmado que eran los psicópatas**».

«De hecho, creemos no equivocarnos si atribuimos a **Tom Ripley** el mérito de haberse convertido en el **primer antihéroe dentro del género criminal del siglo XX** o, si se prefiere, el primer psicópata que asesina que suscita nuestra **simpatía** y nuestros deseos de que le vaya bien en la vida.»

«Como hemos visto en tantas ocasiones anteriormente, muchos psicópatas pretenden justificar lo que hacen; no tanto porque se sienten culpables, sino como un modo de **presentar su identidad ante la gente de forma menos malvada, como si supieran que el público se horrorizaría si se decidieran a contarles toda la verdad**. Y con ese objeto, *neutralizan su responsabilidad*, es decir, de un modo u otro la excusan o justifican.»

«**Jim Thompson se adelantó cincuenta años a una corriente de la sociología criminal que ha puesto el acento en el efecto alentador del asesinato serial** que tiene una sociedad caracterizada, por un lado, por unos **medios que jalean al serial killer** como un personaje célebre y, por otro, por el desarrollo de una cultura profundamente narcisista y consumista, donde la corrupción y el incremento de beneficios lo es todo, que deja a muchos ciudadanos sin una guía moral.»

«Así pues, Jim Thompson puso su visión particular del mundo en los años cincuenta junto a Highsmith para dar un **segundo perfil de psicópata** a los investigadores, criminalistas y al público en general. Ripley es el psicópata sofisticado que te puede matar si lo ve necesario. Lou Ford es la «bestia sedienta de sangre» de la que hablaba Lombroso. Solo que, a diferencia de lo que pensaban los antropólogos del XIX, **el monstruo no estaba en los suburbios**, entre desgraciados y carne de cárcel, sino entre los propios policías.»

PARTE V. EL ASESINO EN SERIE COMO MONSTRUO

«Escribimos en la introducción de esta obra que **los autores góticos analizados ofrecieron tres contribuciones que con el tiempo se han revelado esenciales en el estudio científico de los psicópatas criminales** y, más específicamente, de los asesinos en serie: los conceptos del doble y la sombra; el análisis del fracaso en la conformación de una identidad sana que le permita vivir como una persona plena; y la explicación de la maldad humana como forma de buscar la realización personal mediante actos que buscan la sensación de dominio y poder, que se concretan en *actos monstruosos*. Como corolario, concluíamos que las novelas estudiadas **rechazaron el paradigma científico dominante de la época** (el monstruo como degenerado o asesino atávico) y afirmaron la idea revolucionaria de que no existe una naturaleza monstruosa *a priori* (fijada por el aspecto externo, la procedencia, etnia o clase social) sino que solo se podía predicar el adjetivo monstruoso con posterioridad, en atención a que sus actos, efectivamente, hubieran sido monstruosos, esto es, *provistos de una gran maldad u horrorosos*.»

«Este **fracaso en construir una identidad sana** es un factor criminógeno relevante y con importantes repercusiones sobre la génesis del mal, y en particular, un factor etiológico de primer orden en el **origen de los asesinos en serie.**»

«Es extraordinario darse cuenta de que **los escritores góticos** (y singularmente Stevenson con *Jekyll y Hyde*, puesto que Wilde y Stoker siguieron su estela) **«descubrieron» la figura del doble o la «doble vida» de los asesinos en serie que hoy es una marca distintiva de este tipo de depredadores.**»

«Todo esto cambió con Ted Bundy. No porque fuera uno de los mayores *serial killer* de Estados Unidos de su tiempo, sino porque **Bundy vino a hacer realidad lo que los escritores góticos de misterio del siglo XIX** (y posteriormente otros renombrados escritores a mediados del siglo XX) **ya habían señalado: que un monstruo moral podía ser cualquiera**, sin que fuera relevante su aspecto externo, etnia o clase social, y que por esta razón **solo los actos podrían cualificar a alguien como monstruo**. Si esto era verdad, entonces no podíamos saber si esa persona del todo «normal», que se confundía con la gente en la calle, en los bares y acontecimientos deportivos, era en realidad uno de esos depredadores humanos ocultos por su falta de marcadores externos.»

«**La fantasía es el escenario imaginado que contiene todo aquello que el asesino en serie quiere conseguir** cada vez que se pone en acción. La fantasía es el combustible del que se sirve el Minotauro (factor X, la entidad) para «adueñarse» de la voluntad del individuo. La fantasía tiene textura, dinamiza toda la personalidad, activa intensamente las emociones del asesino, por eso llega un punto en que este **no puede contentarse con solo imaginarla**, sino que ha de pasar al acto.»

«Así mismo, si no hubiera existido *Psicosis* no hubiera podido existir *El silencio de los corderos*, puesto que **Hitchcock presentó al mundo, con el enorme poder del cine, a un asesino en serie aparentemente normal** en la plenitud de su compulsión homicida, instalándolo en el imaginario social como una fuente de terror equiparable a cualquiera de los «viejos monstruos» del cine de décadas anteriores.»

«A pesar de esa ficción hiperbólica, **Lecter será la más genuina expresión del asesino en serie como monstruo central de la cultura de finales del siglo XX** que se extiende hasta la actualidad. En palabras del crítico de cine del *American Journal of Psychiatry*, «Lecter demuestra una **capacidad para el análisis forense excepcional**, que aparentemente coexiste con un psicópata de dimensiones satánicas.»

«**En Dahmer se junta el canibalismo de Lecter, la necrofilia de Drácula y los experimentos en el cráneo como remedo de crear un «vivo muerto» como se propuso el Dr. Frankenstein.** Igualmente, no hace falta exagerar el simbolismo para plantear que su propia casa era como el desván de Dorian Gray, donde se acumulaban los horrores en la pintura de su retrato.»